

A portrait of Elizabeth Flórez, a woman with long dark hair, smiling. She is wearing a light-colored, short-sleeved top and large, ornate gold earrings. The background is a blurred outdoor setting with greenery.

# Elizabeth Flórez, la investigadora

**E**l nombramiento de Elizabeth Flórez Yepes como vicerrectora de Ciencia y Tecnología en la Universidad de Medellín no sorprendió a nadie y en cambio alegró prácticamente a todo el mundo. Para los profesores investigadores fue una feliz noticia, pues ella tiene un largo recorrido y es reconocida como una de las más destacadas en esa materia en la universidad, la reconocen como par, pero también como líder.

Entre sus allegados, ese nombramiento fue tan feliz como el de junio de 2023 cuando ingresó como miembro correspondiente a la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, una entidad científica de gran prestigio en el país y el continente. Sin duda, un reconocimiento a la trayectoria académica e investigativa de quien ya había recibido otras distinciones como la “Luis López de Mesa” que otorga la universidad a estudiantes y docentes como estímulo al desarrollo de procesos y actividades de formación en investigación e innovación, transferencia de conocimientos y relacionamiento externo.

La profesora Flórez Yepes es la primera docente de la Universidad de Medellín en ser aceptada en la Academia, el club de los más destacados investigadores e investigadoras del país. “Es un reconocimiento que conlleva un camino”, dice ella y explica que el proceso de aceptación implica que un miembro de número haga la postulación, que esa nominación sea respaldada por otros tres miembros de número para ser llevada a una plenaria en donde se evalúan la hoja de vida y un artículo que debe ser valorado por pares y publicado en la revista de la Academia. “Me postuló el profesor Fanor Mondragón, que fue



vice-rector de investigación de la Universidad de Antioquia, y fue mi asesor en el pregrado y el doctorado”.

Fue más difícil de lo usual, el profesor Mondragón Pérez quiso postularla antes, pero ella no aceptó, sino que se impuso un requisito adicional a los que establece la Academia: haber publicado cien artículos científicos. Pero así es ella: se autoimpone requisitos y desafíos que la mantienen siempre con propósito y en ejercicio de su disciplina. Por eso reconoce que en su familia y entre sus amigos es más grande la felicidad por sus logros que la que ella misma se permite. Espera que su pertenencia a la Academia impulse la investigación en la Universidad de Medellín, al valorar que es la única de la institución que lo ha logrado. “Esos reconocimientos son visibilidad para la universidad”, reconoce, y añade: “Tener un vicerrector en una universidad que es un investigador es un referente diferente a muchas veces tener vicerrectores que no lo sean: uno está más en contacto con los investigadores, en las conversaciones de alianzas el pertenecer a la Academia abre posibilidades”.

Tener un perfil de investigadora, no solo administrativo, le facilita la labor y le genera el reconocimiento de los investigadores, muchos de

los cuales han expresado su satisfacción por el nombramiento y han declarado su admiración hacia ella. Muchas conversaciones y procesos son distintos, ahora es puente entre la administración y los investigadores. Aunque se siente satisfecha por eso, reconoce que le hace tanta falta la investigación que siempre saca tiempo para seguir investigando, porque ese es su motor, su esencia. “Si yo me quiero desestresar, investigo. Entonces siempre lo voy a hacer”, advierte, y explica que se ha enfocado en los procesos de modelación de materiales: “Yo trabajo en el área de remediación de aguas, con enfoque de economía circular; trabajo con materiales, con enfoque en la parte energética, aparte de catálisis”.

Tiene una hija que es ingeniera de sistemas y estadística. “Cuando ella empezó a estudiar, decía «yo no voy a hacer investigación», pero ya ve la necesidad de hacerlo... creo que todas las personas hacen investigación, pero no la rotulan como investigación”. Explica que esta nos acompaña desde niños, a partir de la curiosidad porque toda investigación resulta de una pregunta, lo que mueve a buscar la manera de resolverla, lo que llamamos metodología. “Yo a mis estudiantes les digo: «pregunten todo». Desde que

uno tiene una pregunta es porque le está poniendo cuidado a lo que le están explicando”. Siempre hay algo que preguntar, una inquietud que mueve a investigar, sentencia la vicerrectora.

“Usted escucha a las personas más innovadoras y se volvieron innovadoras a partir de las preguntas simples, no de las más complejas”, resolver los asuntos más sencillos mueve más fácil a la investigación, por eso, dice Elizabeth Flórez, “Las mejores innovaciones son soluciones a problemas cotidianos”. Según ella, los investigadores no pueden centrarse en resolver problemas que se van a quedar en un artículo científico, por más citado que sea, sino en dar soluciones que le aporten a la comunidad.

Sin embargo, aclara que ello no implica abandonar la investigación robusta, que sigue siendo necesaria. “Cuando uno hace investigación necesita la evaluación de pares que no lo conozcan y que validen lo que se propone desde la investigación para solucionar un problema. Dentro de mi vicerrectoría una de las apuestas grandes que tengo es la apropiación social del conocimiento, que parte de buscar solucionar un problema de una comunidad, desde las capacidades de la universidad en diferentes áreas”.

Su propuesta es que con las comunidades las publicaciones sean más tipo cartillas que artículos científicos, sin demeritarlos, con la intención de facilitar la apropiación. Una sensibilidad que les atribuye a los años, “Cuando acabé el doctorado decía: «yo me jubilo cuando tenga cincuenta artículos», y lo primero que me dijeron fue: «eso es superdifícil». Entonces cuando llegué al artículo cien reflexioné sobre lo que decía”. Esa reflexión le ayudó a entender que su manera de retribuirle a la sociedad las oportunidades académicas que ha tenido, a las que sabe que muchas personas no pueden acceder, es con los propios resultados de la investigación y sirviendo como ejemplo de que es posible.

Con esa idea ubicó un colegio en el municipio de Sopetrán, al que aspira a ir, cuando se jubile, como profesora voluntaria en el área de ciencias, para enseñar y servir de inspiración, a la vez que ayudar a materializar ideas de los jóvenes. Su propósito es contribuir a mejorar la calidad de vida de las comunidades en las que espera que los jóvenes apropien el conocimiento y gestionen la solución a los problemas cotidianos. Un propósito que sigue animando para cuando llegue el momento, pero por lo pronto está concentrada en

impulsar la investigación desde la vicerrectoría de Ciencia y Tecnología.

Elizabeth es, además, una buena conversadora, una mujer amigüera, a la que le gusta bailar salsa, hacer deporte. “No es que no tengamos tiempo para hacer muchas cosas, sino que no somos disciplinados. Yo aprendí desde la universidad a tener horarios”, una manera de hacer rendir el tiempo. Su condición para bailar es tener un buen parejo, para que valga la pena, y cree que para investigar, también, porque es tiempo de las investigaciones interdisciplinarias que superan el trabajo en solitario. El mundo es cada vez más complejo y necesita muchos saberes, concluye.

Así es Elizabeth Flórez, una mujer que se reta todos los días, que sonrío y le brillan los ojos cuando habla de investigación, la vicerrectora que invita a descubrir la pasión de buscar, de compartir el conocimiento. Reconoce que no es un ambiente fácil para una mujer, aunque no admite ninguna discriminación porque siempre lo asumió como un desafío que la motivó a ser la mejor. No se dejó arredrar de nadie por su condición de mujer, por su saber o su origen y confía en que su experiencia también ayude a develar prejuicios y desmontar tabúes. Lo suyo, más que pelear ha sido demostrar, pero lamenta que todavía hay mucha discriminación y sigue siendo bajo el porcentaje de mujeres en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Una brecha que hay que cerrar.

También cree que hay mucho por lograr en economía circular, aunque hemos avanzado. Ya no es un tema que sorprenda tanto, pero tampoco es tan común como debería. Para ella, es una herramienta para convertir las minas de problemas, como los rellenos sanitarios, en minas de oro que beneficien a la comunidad.

